

La autoridad de Jesucristo, el hijo de Dios

Nosotros hemos visto en los sermones anteriores la manera en que JESUCRISTO es presentado como el mesías, el hijo de Dios. Vimos el testimonio de Juan el Bautista y aún el testimonio del padre. También vimos que el propósito de ese Jesús es anunciar el evangelio del Reino y llamar a los pecadores al arrepentimiento; en el sermón pasado vimos que él no va a hacer eso solo, pero ahora conviene preguntarnos ¿con qué autoridad y en nombre de quién él va anunciar su reino o llamar a los pecadores al arrepentimiento?

Algo más o menos así nos encontramos al inicio de la nación de Israel en el libro de Éxodo. Dios manda a Moisés para que sea el libertador de su pueblo de los egipcios a lo que Moisés pregunta: *en nombre de quién iré, quién me envía*, y el Señor responde: Yo soy te envía. En otras palabras, tu autoridad es mi nombre y para probarlo el Señor hace un par de milagros en presencia de Moisés: La vara se convirtió en una serpiente y su mano fue restaurada de una lepra.

Pues bien, lo que nosotros veremos en esta larga porción que estudiaremos es una vez más a Jesús mismo, el hijo de Dios, mostrando su autoridad para anunciar Su Evangelio y para llamar a los hombres a la libertad por medio del arrepentimiento.

Veremos entonces hoy nuestro texto dividido en tres encabezados: La autoridad de la enseñanza de Jesús, la autoridad de Jesús sobre los demonios y la autoridad de Jesús sobre la enfermedad.

La autoridad de la enseñanza de Jesús (1: 21.22)

Después de haber llamado a los primeros discípulos Jesús pasó al otro lado del mar de Galilea, más específicamente en la región de Capernaúm, de donde sabemos era el lugar de residencia del apóstol Pedro.

Después de la destrucción del templo, en los días de los asirios, los judíos que vivían fuera de Jerusalén construyeron algunos recintos para la lectura de la ley y la adoración en el día de reposo, es a lo que se llamaba sinagoga. Aunque eran lideradas por un grupo de hombres la lectura y la enseñanza era distribuida entre las personas que tuvieran la capacidad para hacerlo. Así que Jesús enseñaba allí con precisión la palabra.

Muchos de los asistentes se asombraban y la razón es que no enseñaba como los escribas, sino como alguien que no necesitaba citar ninguna autoridad. Normalmente los escribas a la leer la Torá o la Ley, citaban autoridades rabínicas, hombres estudiosos, como autoridad para explicar cada pasaje, pero Jesús no hacía eso.

La enseñanza de Jesús no era sobre las citas de otros sino sobre el propio sentido que él ponía a lo que leía.

No debemos ignorar que gran parte de la enseñanza de Jesús era acerca de cómo la Biblia apunta desde el Antiguo Testamento a quien es precisamente el Mesías, su identidad y como este sería al mismo tiempo el hijo de Dios.

Esta enseñanza no dejaba de asombrar a los que escuchaban. Ellos sabían que no estaban escuchando a cualquier maestro. Ellos podían incluso notar la diferencia.

Mis hermanos, nosotros debemos estar en la capacidad de identificar la fuente de autoridad de alguien que enseña, La autoridad de un predicador no está en la fuerza de sus gritos, en la intensidad de su voz, no, su autoridad recae en la fidelidad al mensaje de la Biblia y a cómo apunta a Cristo, tal como la Biblia lo hace. Él es la fuente de toda autoridad, de dónde fluye todo y eso es lo que debe ser exaltado en la predicación.

Yo me temo que gran parte del problema de esta generación es precisamente esa incapacidad para reconocer cuando un mensaje viene de Dios, es fiel a la Biblia y exalta a Cristo. El problema de decir amén a cualquier cosa.

Pero bueno, eso no es todo. La autoridad de Cristo apenas está por hacerse aún más evidente, y esto nos lleva a nuestro segundo encabezado....

[La autoridad de Jesús sobre los demonios \(1:23-28\)](#)

El texto nos dice que mientras Jesús estaba enseñando con autoridad, un espíritu inmundo comenzó a manifestarse dando voces.

ES posible que este hombre hubiese ido muchas veces a la sinagoga, y es posible que ese espíritu inmundo llevara mucho tiempo cómodo en cada servicio. Pero esta vez algo era diferente. Ellos pudieron reconocer también la autoridad de quién estaba enseñando.

Ellos reconocieron a Jesús y hasta declararon su propósito, pero Jesús, como en otras ocasiones mandó a que callasen. La razón; Jesús no estaba interesado en el testimonio de unos demonios y tampoco que todo se convirtiera en un show que entorpeciera su propósito principal.

Esto que hacen los demonios aquí nos es más que estorbar. Ellos querían que las personas comenzaran a ver a Jesús como un hombre de espectáculo, un *showman*, alguien espectacular, lo cual iba a estorbar el que Jesús enseñara y proclamara el Evangelio del Reino y llamara a los pecadores al arrepentimiento. Esa es básicamente la razón que podemos extraer del contexto.

Notemos como el texto nos dice que su fama comenzó a difundirse por toda la región. Jesús obviamente no buscaba eso, pero a Satanás le convenía.

Muchas personas ignoran la realidad de la existencia de los demonios, pero otros por otro lado la sobredimensionan. Satanás tiene demonios a su servicio cuyo fin es estorbar la

obra de Dios. Actúan entre nosotros, moran entre las personas, pero no podemos caer en la trampa de hacer un espectáculo de esto.

Es triste como muchos predicadores han tomado esto como una especie de recreación; algunos parece que provocaran la aparición de demonios solo para certificar algún tipo de autoridad, pero Jesús no hizo eso, Jesús nunca buscó eso.

Nosotros debemos proclamar el Evangelio con autoridad y claridad y él traerá libertad a los cautivos por el mal. Ese es nuestro trabajo., No emprender una cacería de demonios sin cuartel.

Pero la autoridad de Jesús no solo sería validada por la manera en que los demonios le obedecen, sino también en cómo su poder se manifiesta sobre los enfermos y esto nos lleva al tercer y último encabezado...

La autoridad de Jesús sobre las enfermedades (1:29-45)

La última parte de esta porción está dedicada a tres episodios principales: La sanidad de la suegra de Pedro, la sanidad de una multitud de enfermos y la sanidad de un leproso.

Sanidad de la suegra de Pedro

Jesús continúa en Capernaúm, después de salir de la sinagoga y de haber echado fuera a un demonio, Jesús fue a la casa de Pedro y de Andrés con los otros dos discípulos, pero allí su suegra estaba con una fiebre de la que no conocemos causa, parece que era grave.

Él se acercó y la tomó de la mano y la fiebre le dejó de inmediato, la prueba de eso es que después de estar postrada en una cama ahora atendía a Jesús y le servía, como si nada hubiera pasado.

Esto es algo milagroso, no hay ninguna otra explicación. El hombre que había enseñado con autoridad, echado fuera a un espíritu inmundo, ahora esta sanando milagrosamente a una mujer.

Sanidad de multitudes

De nuevo, la fama de Jesús se regó por toda la zona y muchos de los que todavía estaban comentando sobre lo sucedido en la sinagoga, al enterarse de lo de la suegra de Pedro esperaron a que el día de reposo terminara (6 de la tarde) para poder cargar a sus enfermos y llevarlos a Jesús para que los sanara.

Toda la ciudad se agolpó. Esto era impresionante. Las personas estaban viendo una manifestación gloriosa del poder de Dios y de nuevo, su fama se reafirma.

La prioridad y propósito de Jesús

V35. Pero hay una interrupción interesante en el relato. Después de haber estado hasta altas horas de la noche sanando y echando fuera demonios Jesús se apartó a orar aparte. Luego que Pedro lo encuentra le deja saber que hay aún más vecinos esperándole pero él responde:

*Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido.
39 Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios.*

De la misma manera que en el relato de la sinagoga en su encuentro con el espíritu inmundo, el propósito de Jesús no era principalmente sanar enfermos y liberar endemoniados.

Sé que eso suena extraño, pero déjeme explicarle. Aunque estas señales garantizaban la autoridad de Jesús, su prioridad había sido declarada: Predicar el Evangelio del Reino y llamar a los hombres al arrepentimiento.

Pedro estaba sugiriendo que Jesús debía aprovechar su fama y seguir sanando, pero él había venido para predicar el Reino.

Mis amados hermanos, si esto era la prioridad para Jesús, debe ser la prioridad para nosotros. Eso no tiene otra forma de verse. Nosotros no debemos procurar otra cosa por encima de la predicación del reino. Nada está por encima de eso.

Podemos vernos tentados a que nuestros programas evangelísticos se enfoquen más en servir a la comunidad, lo cual no es malo que en proclamar el Evangelio y eso ya de por sí es algo que no nos podemos permitir.

Sin embargo, este tema de evitar la fama y el reconocimiento público parece que es algo que iba a ser difícil sino mas bien imposible y eso es lo que vemos en el relato de la sanidad de un leproso.

Jesús es movido a misericordia y de nuevo pide al hombre que no haga publico el hecho. Si nos fijamos bien, es tema del reconocimiento público de Jesús es central aquí.

Y por fin conocemos de manera explícita la razón por la cual Jesús no quería ni que los demonios o cualquier persona enferma hiciera ruido de sus obras:

Pero ido él, comenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes.

Esto es lo que también que explica el celo y la oposición que luego tiene que enfrentar Jesús de parte de fariseos y aun desde su propia familia, pero eso es algo que veremos más adelante.

Hemos visto entonces algunas cosas interesantes hasta aquí:

- Jesús es el hijo de Dios y la prueba es su autoridad para enseñar, su autoridad sobre los espíritus inmundos y su autoridad sobre las enfermedades, esto sigue siendo cierto ahora y es algo en lo que podemos confiar. Es lo que hace que oremos por una persona poseída y también por una persona enferma. Confiamos que el Señor tiene poder sobre estas cosas y ellas se le sujetan.
- Jesús nunca buscó hacer de sus obras un show que atrajera la atención sobre las acciones más que sobre su mensaje. Debemos nosotros también evitar cualquier cosa que haga que el mensaje del Reino sea estorbado. No se trata de nosotros y nuestras acciones, se trata de Jesús y su Evangelio. NO podemos perder esto de vista.
- La prioridad de Jesús es la predicación del Evangelio del Reino y esa debe ser por tanto nuestra prioridad. Si Jesús en su vida no buscó otra cosa, no debemos nosotros como iglesia buscar algo diferente. Podemos ser tentados a modificar los métodos. Reemplazar el mensaje por algo más potable y aceptable para la gente, pero todo eso será infructuoso. La misión de Jesús es a la manera de él, no a nuestra manera.